

# Democracias en crisis en un mundo en cambio

RUTH FERRERO-TURRIÓN

Las democracias se encuentran en retroceso. Este es un hecho incontrovertible al que es imprescindible hacer frente. En 2025 según el Informe V-Dem<sup>1</sup> por vez primera desde hace veinte años el número de autocracias supera al de las democracias, 91 frente a 88. Si estos datos se traducen a número de personas el resultado es todavía más desasosegante, el 72% de la población mundial, tres de cada cuatro personas, estarían viviendo hoy en día bajo regímenes autocráticos. Pero es que, además, la riqueza cada vez se concentra más en estos países con regímenes no democráticos. Los datos no mienten y si al final de la Guerra Fría, en el periodo de mayor expansión democrático, las democracias producían más del 75% del PIB, en 2022 las autocracias ya estaban en el 46%. Esto hace que los regímenes autocráticos tengan cada vez una mayor influencia en el plano global y que, desde esa posición de fuerza, a la que cada vez se suman más unidades, el orden internacional liberal sea cada vez más un recuerdo que un presente.

Estos datos no hacen otra cosa más que corroborar una tendencia que ya se venía apuntando desde hace años. Se trata de las regresiones democráticas y el ascenso de formas de gobierno que cada vez son menos asimilables a lo que se considera como democracias liberales. Este hecho se ha acentuado durante los últimos años, primero durante la crisis pandémica, más adelante ante el aumento de la incertidumbre geopolítica global, y ahora con la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca le está dando un buen empujón. Durante todo este periodo de polícrisis, donde las crisis económicas, sociales, climáticas y de legitimidad política conviven, se ha inoculado en las sociedades el virus del miedo y la desconfianza frente a los gobiernos y su capacidad para resolver los problemas y retos a los que se enfrenta la ciudadanía. Esa pérdida de confianza en las instituciones, la polarización política y un panorama geopolítico convulso operan de tal manera

<sup>1</sup> *Democracy Report 2025, «25 years of Autocratization-Democracy Trumped»*, V-Dem Institute, 2025, disponible en: <https://www.v-dem.net/>

que la cooperación para abordar estos riesgos globales está quedando absolutamente limitada. Ha sido especialmente relevante cómo con cada nueva crisis los gobiernos de las democracias liberales han ido situando de manera deliberada la seguridad y el control por encima de cualquier otro valor. Así, la igualdad, la libertad, la democracia o el Estado de derecho son relegados en pos de un “bien superior” que no es otro que la seguridad nacional. Esto es algo que se puede observar de manera clara en la forma como se procede a la comunicación de decisiones otrora impensables sin el control democrático adecuado sobre la asunción de que si es por seguridad nacional todo está permitido en una suerte de regreso a la *raison d'état* ya esgrimida en tiempos de Maquiavelo. La crisis pandémica de la COVID-19 sin duda impulsó buena parte de este proceso, la guerra en Ucrania lo reforzó y la llegada de Trump a la Casa Blanca lo ha apuntalado.

A lo anterior habría que sumar el deterioro y la erosión que las democracias occidentales llevan sufriendo durante las últimas décadas. Al igual que V-Dem, también el World Democracy Index del *The Economist* 2025,<sup>2</sup> publicado en febrero de 2025, lo deja bien claro. Durante el 2024 se obtuvo la calificación más baja sobre la democracia desde que este índice se comenzó a publicar allá por el año 2006, una

**En 2024 se obtuvo la calificación más baja sobre la democracia desde que se comenzó a publicar el World Democracy Index, de *The Economist***

tendencia que ya se comenzó a detectar antes de la pandemia. La puntuación general del Índice cayó desde 5,52 en 2006 hasta los 5,16 de 2024. En ese año, 130 países de los 167 analizados registraron una disminución en su puntuación o simplemente no mejoraron. Solo 25 de los países analizados son considerados democracias totales, 46 eran tachadas de democracias defectuosas y los regímenes autoritarios e híbridos componían el grueso con 96 miembros. Según este informe las dos categorías donde se registraron los mayores descensos fueron el funcionamiento del gobierno, el proceso electoral y el pluralismo, todos ellos indicadores que no han dejado de bajar desde, al menos, 2019. Que lo continúen haciendo también en un año especialmente relevante por la cantidad de países a nivel global que acudió a las urnas es especialmente relevante. Estos datos no pueden ser más desalentadores si a esto añadimos el dato proporcionado por el Center for the Future of Democracy de Cambridge,<sup>3</sup> que afirma que «en menos de treinta

<sup>2</sup> *The Democracy Index*, disponible en: <https://www.eiu.com/n/global-themes/democracy-index/>

<sup>3</sup> Roberto Foa, Andrew J. Klassen, Micheal Slade, Alex Rand y R. Collins, *The Global Satisfaction with Democracy Report 2020*, Centre for the Future of Democracy, Cambridge (Reino Unido), 2020, disponible en: <https://www.bennettinstitute.cam.ac.uk/publications/global-satisfaction-democracy-report-2020/>

años, entre 1995 y 2020, el número de personas que asegura no estar satisfecho con los sistemas democráticos ha aumentado más de diez puntos», ascendiendo el descontento global a un 57,5%, frente a los 47,9% que lo afirmaban a mediados de los años noventa.

En una encuesta aún más reciente realizada por la Open Society Foundation, *Open Society Barometer: Is Democracy Effective?*,<sup>4</sup> –realizada entre mayo y junio de 2023 en 30 países–, el concepto de democracia seguía siendo popular en todas las regiones del mundo, el 86% prefería vivir en un Estado democrático y el 62% creía que la democracia era la mejor forma de gobierno posible, solo el 20% creía que los estados autoritarios son más capaces de satisfacer las demandas de los ciudadanos y más eficaces a la hora de abordar los grandes problemas nacionales e internacionales. Pero quizás lo que más sorprendía de esta encuesta era que el grupo de edad donde la eficacia de la democracia se ponía en cuestión era en el grupo de edad de entre 18 y 35 años. Este grupo considera solo en un 55% que la democracia era la mejor forma de gobierno, 7 puntos por debajo de la media, y el 42% de ellos cree que un régimen militar es una buena forma de gobernar un país, mientras que el 35% estaría a favor de un líder fuerte sostenido sobre un régimen militar o un líder autoritario. Esto es, más de un tercio de los jóvenes encuestados mira con desconfianza la forma de gobierno democrática. Algunas de las causas que podrían explicar este posicionamiento tiene que ver con la policrisis por la que han transitado con crisis económicas, una pandemia, el cambio climático, etc., lo que acrecienta la sensación de inestabilidad y crisis y favorece la desconfianza hacia la clase política.

Y todo ello sucede en contextos de una cada vez mayor polarización social en las sociedades democráticas, donde la desconfianza en las instituciones aumenta y se buscan soluciones fáciles a problemas complejos, y cuando para resolverlos llega un hombre fuerte que de paso comienza a desarticular el Estado de derecho y el régimen de libertades, el proceso de avance hacia la conformación de autocracias electorales se acelera.

A la luz de estos datos parece necesario intentar explicar lo que está sucediendo en varios planos de análisis. El retroceso de los indicadores de democracia tiene que ver, por un lado, con el incremento de la capacidad de influencia geopolítica de China y Rusia en un orden internacional cada vez menos orden y menos liberal,

<sup>4</sup> Open Society Barometer, *Can Democracy Deliver?*, Open Society Foundations, septiembre de 2023, disponible en: <https://www.opensocietyfoundations.org/focus/open-society-barometer>

y por otro, con el progresivo deterioro que muchas democracias liberales están experimentando desde hace ahora dos décadas como consecuencia de la crisis económica global que comenzó en 2008.

## El contexto geopolítico y la reformulación del concepto «democracia»

Tal y como se ha mencionado, nos encontramos ante la mayor concentración de personas viviendo bajo regímenes autoritarios desde 1978. Asimismo, los países no democráticos son los que más aportan la riqueza del mundo. La concentración

**Las autocracias consolidan un poder económico, político y poblacional sin precedentes, normalizando el autoritarismo como una forma legítima de gobierno en el mundo**

de poder económico en manos de regímenes autoritarios hace que su capacidad de influencia también se acreciente, al tiempo que impacta sobre las instituciones, las normas y los valores liberales que hasta ahora ofrecían el marco de gobernanza multilateral. La idea de las autocracias es reducir los niveles de aislamiento, especialmente cuando se trata de pequeños estados. No es así en el caso de China y Rusia, especialmente del primero, ya que el segundo durante los últimos tres años ha estado sometido a un importante régimen de sanciones por parte de las potencias occidentales lo que ha provocado un mayor acercamiento y una alianza estratégica con Pekín.

El mayor poder de influencia de estos regímenes se ha visto reforzado con la entrada de Donald Trump en la esfera internacional con su segundo mandato, gracias a que las autocracias consolidan un poder económico, político y poblacional sin precedentes, normalizando el autoritarismo como una forma legítima de gobierno en el mundo. En esta dirección se sitúan las distintas propuestas de reformulación del concepto de democracia por parte de China y Rusia.

Tras la reelección de Xi Jinping como jefe de Estado en China en 2022, el ministro de Asuntos Exteriores chino Qin Gang criticó abiertamente al presidente estadounidense Joe Biden por introducir la narrativa del enfrentamiento entre democracias occidentales y autocracias no occidentales. Así, el 4 de febrero de 2022 Xi Jinping y Putin firmaron en Pekín una declaración conjunta «Sobre las relaciones internacionales entrando en una nueva era y sobre el desarrollo global sostenible», donde

ambos decían comprometerse «con la promoción de un mundo multipolar y una mayor democracia en las relaciones internacionales». Xi y Putin definen la democracia no como un gobierno elegido por el pueblo, sino como un gobierno que actúa en nombre del pueblo para proteger sus intereses. Este documento opera sobre dos ejes que, como se ha visto con posterioridad, son los que están guiando la estrategia de ambos países. De un lado el cuestionamiento del concepto de democracia, de otro el principio de indivisibilidad de la seguridad. En relación con el concepto de democracia, niegan que exista un único concepto de democracia y que Occidente tenga derecho a valorar la calidad democrática del resto del mundo. Según ese documento, «los principios democráticos no solo se aplican a la administración del Estado, sino también a nivel mundial». Según reza el texto, «los intentos de ciertos estados de imponer sus propios “estándares democráticos” a otros países, de monopolizar el derecho a evaluar el nivel de cumplimiento de los criterios democráticos, de trazar líneas divisorias basadas en la ideología, incluso mediante el establecimiento de bloques exclusivos y alianzas de conveniencia, no son más que burlas a la democracia y van contra su espíritu y de sus verdaderos valores», y añaden su estricta oposición a la injerencia en los asuntos internos de los estados soberanos con el pretexto de defender la democracia y los derechos humanos en una clara alusión a las tesis idealistas de las Relaciones Internacionales que ha seguido EEUU, con sus más significados representantes Bill Clinton y G.W. Bush. Finalmente, ambos apuestan también por el derecho de «todos los Estados al igual acceso al desarrollo» en un claro guiño hacia los países del Sur global. En cuanto al segundo principio, la indivisibilidad de la seguridad, China y Rusia entienden que ningún Estado puede ni debe garantizar su propia seguridad por separado y a expensas de la seguridad de otros estados en clara referencia a Ucrania y Taiwan. Y todo esto lo hacen con dos objetivos muy claros, el primero con el objetivo de legitimarse en la esfera internacional y mostrarse como líderes representativos de sus respectivos estados, y el segundo con el fin de neutralizar su oposición interna al crear ante sus ciudadanos el espejismo de su agencia política. Esta declaración conjunta tuvo lugar el 4 de febrero de 2022, apenas unas semanas antes de la invasión rusa de Ucrania.

## **Retrocesos democráticos: hacia un autoritarismo competitivo**

Tal y como se ha expuesto, la democracia se encuentra en un momento de retroceso en todo el mundo. Los líderes manipulan las reglas del juego para reducir

derechos y libertades y los votantes son cada vez más apáticos y cínicos. En el año 2015, Levitsky y Way publicaron en *Journal of Democracy* un artículo titulado «The Myth of Democratic Recesion».<sup>5</sup> En este texto sostenían que, contrariamente a la creencia generalizada, en realidad no existía una recesión democrática global. Argumentaban que, a pesar de condiciones internacionales menos favorables, los niveles de democracia en el mundo se habían mantenido estables durante la década del 2000. Los años noventa habían llegado acompañados de crisis económicas, debilitamiento de los estados y la presión externa había hecho que muchos autócratas abandonaran el poder o simplemente toleraran la oposición. Este fue el caso de muchos países del espacio postsoviético. Estos cambios entonces fueron

**El incremento de la  
desconfianza de la  
ciudadanía en la clase  
política provoca lo que  
se denomina crisis de  
intermediación o crisis  
de representación**

vistas como procesos de transición a la democracia, aunque, como ellos argumentan, en realidad no fueron tal cosa sino un estadio intermedio en un momento de gran incertidumbre ante el fin de la Guerra Fría. Fue un momento donde además se operaba sobre la irreversibilidad del cambio político. La idea de que el ciclo democrático era indestructible no solo se ha demostrado errónea, sino que

también se está observando como aumentan los riesgos para una pérdida gradual de apoyo al sistema democrático como ya se ha apuntado con anterioridad. Este hecho incide de manera sustantiva en el deterioro de la calidad democrática, no solo en Europa, sino en el mundo en su conjunto. Pero, además, este fenómeno suele estar acompañado de otros dos: el deterioro del Estado de derecho y la defensa y protección de los derechos humanos.

Para que ese retroceso suceda se tienen que dar unas circunstancias y unos factores que permitan crear la situación adecuada para “asaltar” a las propias instituciones democráticas. Entre otros, uno de ellos tiene que ver, como ya se ha mencionado, con el incremento de la desconfianza de la ciudadanía en la clase política, que provoca lo que se ha dado en llamar la crisis de intermediación o crisis de representación. Esta crisis suele ir acompañada por la aparición de fuerzas políticas que aprovechan el desencanto, la desafección y la polarización de las sociedades para ascender en sus niveles de representación institucional y eventualmente llegar al poder. Casos, desde luego, no faltan, desde Milei en Argentina, pasando por Meloni en Italia o, por supuesto, Donald Trump en EEUU.

<sup>5</sup> Steven Levitsky y Lucan Way, «The Myth of Democratic Recesion», *Journal of Democracy*, Vol. 26, núm. 1, enero de 2015.

El segundo, vinculado al anterior, es algo que se podría denominar la decadencia de la esfera pública. De nuevo, el contexto de polarización, la difusión de *fake news* y la desinformación a través de unas redes sociales descontroladas o la batalla cultural abierta hacen que se ponga aún más en cuestión la legitimidad de los gobiernos, los procesos electorales e incluso la viabilidad del propio sistema. Por último, claro, los factores anteriores abren un espacio propicio para que hagan su aparición fuerzas o liderazgos políticos reaccionarios y nacional-populistas capaces de arrastrar un electorado desencantado y que va a votar por aquellos que prometan un cambio radical. Los marcos narrativos sobre los que articularan su discurso son sencillos y poco novedosos si echamos un vistazo a otros procesos históricos ya que no son otros que el nacionalismo, la nostalgia de un mundo pasado mejor y con menos incertidumbres, el cierre de fronteras y la búsqueda de un enemigo común que permita cohesionar a la comunidad política donde operan. Así, la inmigración o la guerra cultural serán elementos esenciales de movilización.

El resultado de estas derivas es la aparición cada vez más frecuente de lo que se ha dado en denominar autoritarismo electoral, autoritarismo competitivo o democracia híbrida.<sup>6</sup> La definición de este tipo de régimen se articula sobre la base de la diferenciación en relación con la democracia y con el autoritarismo absoluto. Este tipo de regímenes se caracteriza por vulnerar algunos de los criterios básicos de las democracias que incluyen la celebración de elecciones abiertas, libres y justas, el derecho universal al voto, la preservación de los derechos políticos y las libertades civiles, incluidas la libertad de prensa, de asociación y la libertad para criticar al gobierno sin represalias y, por último, la autoridad real para gobernar por parte de las autoridades elegidas. Pues bien, en estos regímenes de autoritarismo competitivo hay vulneraciones estructurales de uno o varios de estos criterios de tal manera que el daño al sistema se hace tan estructural que dejan de ser democracias. Tampoco son regímenes autoritarios absolutos, ya que no se eliminan las normas democráticas formales, sino que la vulneración se hace de manera menos explícita y, por tanto, más difícil de identificar y de detener.

Lamentablemente, cada vez se observa con mayor frecuencia la aparición de algunas de estas autocracias competitivas que, desde luego, no surgen de un día

---

<sup>6</sup> Steven Levitsky y Lucan Way, «Elections Without Democracy: The Rise of Competitive Authoritarianism», *Journal of Democracy*, Vol. 13 (2), National Endowment for Democracy y The Johns Hopkins University Press, abril de 2002, pp. 51-65.

para otro, sino que llevan todo un proceso de deterioro progresivo de la democracia en la que se insertan con resultados diversos. De este modo, el proceso de captura del Estado se realiza por fases. La primera es la toma del control de los poderes del Estado que puedan oponer algún tipo de resistencia a la consolidación del poder, por tanto, su primer objetivo será el control del poder judicial, los medios de comunicación y las instituciones consideradas críticas tales como las vinculadas a la educación. A continuación, se trata de conservar y ampliar lealtades, de este modo se esmeran en la creación de redes clientelares al tiempo que hacen lo que esté en sus manos para controlar el debate público anulando, en la medida de lo posible, puntos de vista alternativos utilizando desde la intimidación hasta políticas fiscales contra sus oponentes. Para consolidar su poder también reformarán la ley electoral o incluso la Constitución. En el hipotético caso de que hubiera algún tipo de resistencia ciudadana o parlamentaria, el líder en el poder podría organizar referendos que muestren sus virtudes democráticas y que muestren cómo la “voluntad popular” está de su lado. Y finalmente, con todo ya a su favor, pueden ya refrendar su control a través de una suerte de proceso electoral dopado.

Todos los regímenes de autoritarismo competitivo o electoral han actuado siguiendo este pequeño esquema temporal, desde Hungría hasta Turquía. Sin embargo, esto no quiere decir que, al igual que los procesos de democratización, el

**El proceso de re-democratización es posible, pero no fácil porque es complejo modificar el sistema manipulado sin entrar en fuertes contradicciones**

proceso no sea irreversible. De hecho, uno de los primeros casos donde se ha comenzado a observar un principio de reversibilidad ha sido en Polonia, donde tras la salida del partido Ley y Justicia del Gobierno se han comenzado a poner en marcha cambios institucionales que permitan una vuelta al punto de partida previo. Sin embargo, este proceso no está siendo nada fácil, precisamente

por la manera en la que estos regímenes operan blindando legalmente absolutamente todos los cambios de tal modo que se hace muy complicado modificarlos sin entrar en fuertes contradicciones.<sup>7</sup> Por otro lado, un país que se encuentra en riesgo cierto de retroceso democrático es EEUU. La llegada de Trump al poder además de haber sido un elemento muy disruptivo en el contexto internacional está siendo también muy peligroso para el propio funcionamiento y pervivencia

<sup>7</sup> Ruth Ferrero-Turrión, «El reto de Tusk, la restauración democrática en Polonia», *Revista Política y Prosa*, núm. 63, 2024, disponible en: <https://politicaprosa.com/es/el-reto-de-tusk-la-restauracion-democratica-en-polonia/>



de la democracia norteamericana. Tras un primer mandato en el que su poder estuvo limitado por sectores del partido republicano, en esta segunda Administración las cosas son diferentes. En primer lugar, ha conseguido hacerse con el control del partido republicano a través del movimiento MAGA. En segundo lugar, ahora no cuenta con contrapesos ni límites en su entorno que ha seleccionado cuidadosamente en función de una lealtad férrea al líder. Con el control de las dos cámaras, al menos hasta las elecciones de medio término, en estos momentos el presidente Trump tiene el campo abierto para poner en marcha fórmulas de control del Estado que le permitan operar con el único contrapeso de la justicia federal y los territorios. Así las cosas, esto le puede permitir avanzar hacia un autoritarismo competitivo o electoral donde no es necesaria la destrucción del orden constitucional, pero donde el sistema deja de ser democrático al verse pervertidos todos sus procesos y reglas de juego. Habrá competencia, pero esta no será real.<sup>8</sup> De momento, todavía es prematuro avanzar qué sucederá y cómo responderán la ciudadanía y las instituciones porque de ellos y su capacidad de resistencia y rebeldía dependerá el desenlace.

## Conclusiones

Tal y como hemos ido desgranando a lo largo de estas páginas y a la luz de los datos mostrados, parece un hecho innegable que los sistemas democráticos están asistiendo a una ofensiva en su contra sin precedentes. El número de democracias cae de manera sistemática y se van transformando en sistemas híbridos denominados autocracias competitivas mientras que los regímenes autoritarios no solo resisten, sino que ganan influencia en un contexto atravesado por profundos cambios sistémicos y un cambio de paradigma que a todas luces está transformando la realidad internacional conocida desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. La confluencia de estos dos fenómenos que no se dan sobre el vacío ni de manera aislada, sino que se retroalimentan mutuamente hace que cada vez se vea con una mayor preocupación la deriva que, en el caso del marco europeo, los liderazgos políticos y económicos están tomando. El fin de la globalización tal y como la habíamos conocido se aproxima. Su creador, impulsor y principal beneficiario, EEUU, lo abandona al tener la percepción de su propio declive a favor de un rival sistémico, China. Esta deriva además va acompañada

<sup>8</sup> Steven Levitsky y Lucan Way, (2025) «The Path to American Authoritarianism», *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2025, vol 104, núm. 2, pp. 36-51.

de dinámicas políticas que retornan a paradigmas que ya se han visto en otros periodos históricos: nacionalismo, proteccionismo, mercantilismo e imperialismos son algunas de ellas. Durante esos periodos la democracia nunca fue el modelo dominante.

**Ruth Ferrero-Turrión** es profesora de Ciencia Política en la Universidad Complutense de Madrid e investigadora adscrita al Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI)

